

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

66. PARA DISIPAR DUDAS



ERA EVIDENTE el dualismo que caracterizaba a la personalidad de Sandor Bathory: una ambivalencia tan perfectamente integrada en sus partes como el azúcar dentro del café endulzado. Por separado, nada más opuesto que aquel cuerpo de Baco jovial, abundoso de prótidos, lípidos y glúcidos, y aquel cerebro de capacidad casi sobrehumana. En Sandor, sin embargo, la dicotomía se fundía a la perfección en un ego armónico y sumamente funcional.

Empero, tras mi exabrupto, tuve la impresión de ver surgir a un tercer Sandor..., que añadía una cara diferente a cualesquiera de las otras que me eran familiares.

Un tic nervioso, apenas perceptible, le hizo vibrar el párpado del ojo sano.

—¿Mi... laboratorio secreto? —murmuró—. ¿Cómo está enterado de eso?

Inhalé profundamente, meditando antes de responderle.

—Digamos que lo supe por pura suerte —sugerí, con cautela—. Lo importante no es ese detalle, sino más bien el hecho de que me intereso muchísimo en sus trabajos... Creo que está ocupado en algo grande, Sandor. Por eso me gustaría saber un poco más del asunto en cuestión..., si es que confía en mí, claro.

Se aproximó. Su rolliza humanidad no tenía nada de báquico en aquel momento. Una severa actitud de alerta era la tónica de su porte.

—¿No será usted uno de esos... chismosos?

—NO HAGO periodismo —lo tranquilicé—. Mi interés es únicamente personal; y me tengo por discreto. Créame, Sandor: es muy importante para mí enterarme de la naturaleza de su trabajo.

—Sabe bien que se trata de algo secreto.

—¡Justamente! Ya son demasiados los que existen en este castillo. Yo mismo, sin ir más lejos, esto guardando uno, que estoy dispuesto a revelar, en señal de buena fe..., aun cuando con ello me veré obligado a romper un compromiso. Pero no vacilaría en ello, porque creo con sinceridad que franquearme con usted es el único modo de llegar a verlo todo más claro...

El tomó asiento frente a mí. Extendió un brazo por encima de su escritorio y conectó el intercomunicador.

—¡Que no se me interrumpa! —ordenó, brevemente.

Luego me encaró. El ojo sin luz parecía contener en su opacidad mayor apremio que el apagado brillo de la pupila sana.

Empecé con cuidado:

—Necesito su opinión sobre un tema harto delicado, Sandor... Se la estoy pidiendo a usted porque he llegado a respetar mucho su objetividad. Tan sólo le voy a rogar que me escuche hasta el final, por extraño que le suene lo que le diga... Pienso que ha de tener explicación lógica, aunque no me considero capaz de encontrársela por mí mismo.

Acto seguido, y procurando mostrarme lo menos emocional posible, le relaté con tantos pormenores como pude recordar mi angustiada experiencia de hacía nueve horas... En aquel momento, cercana ya la llamada a almorzar, con el pálido sol otoñal brillando afuera, y el aire casi templado, nada de lo ocurrido parecía real. Las huellas del shock, sin embargo, habían quedado profundamente impresas, y el temblor de mi voz me obligó a detenerme más de una vez.

Cumplió su promesa. No me interrumpió en ningún momento, ni siquiera aprovechándose de mis pausas, y la expresión de su faz se mantuvo seria y alerta.

—¿Está seguro de lo de las fotos? —indagó, al fin de mi relato.

—Por completo. Incluso cuento con la confirmación del grabador, que corresponde al testimonio de la cámara... —aseguré.

SE QUEDÓ pensativo. Sus dedos gordezuelos se hincaron en los abultados pliegues de sus mejillas. Luego tamborileó durante unos segundos sobre el escritorio, con la mirada de su única pupila perdida en el espacio.

—Comprendo —dijo—. Pero, con perdón, no alcanzo a interpretar qué relación puede tener su... aventura noctámbula, con mi trabajo.

—No sé con certeza si es que existe alguna relación —confesé—. Pero entiendo que debo contemplar todos los ángulos para poder llegar a alguna conclusión fundada. Y, previendo que pudiera haber algún tipo de... conexión entre lo suyo y *lo otro*...

—Sí, ya veo. Esas criaturas que mencionan los textos prohibidos podrían ser entidades provenientes del espacio exterior... Seres tan ajenos a nosotros que no pueden proyectar sino impresiones de angustia y terror en nuestras mentes... Claro. Y usted se pregunta si mis investigaciones, mi *Pantropía*, no contendrán en esencia algo de esa cualidad de horror cósmico en que usted inopinadamente se ha visto inmerso.. Capto su punto de vista. Y, mirado desde una perspectiva científica, debo reconocer que, en rigor, me parece acertado.

—¿No se ofende, entonces, por...?

—La investigación metódica, en cualquier esfera en que se la practique, no puede atender a susceptibilidades individuales... Quédese tranquilo. Estoy de su parte, aunque, con franqueza, no creo que haya acertado con el camino a seguir.

”Comenzaré, como lo pide un método ordenado, por disipar sus dudas. Va a tener acceso a mi laboratorio secreto, amigo Poletti; y podrá ver algo que nadie, fuera de mis asistentes y yo, ha tenido ocasión de presenciar. Sólo que... debo hacerle una advertencia: también dentro del ámbito de la ciencia pura puede encontrarse un elemento supremo de terror.

”¡Téngalo en cuenta... y venga con el ánimo preparado!

(Continúa)

¿QUÉ SECRETOS INDESCRIPIBLES ALBERGARÁ EL MISTERIOSO LABORATORIO SECRETO DE SANDOR BATHORY?... ¿NO LLEGARÁ A ARREPENTIRSE NUESTRO HÉROE DE HABER SOLICITADO LA ENTRADA A ESE EXTRAÑO LUGAR?... SIGUE: "ADAPTACIÓN TOTAL"... ¡EN EL UMBRAL DE LO INCONCEBIBLE! ¡LA ESPANTOSA CREACIÓN DEL GENIO CIENTÍFICO!... ¡UN TERROR DE ESPELUZANTE MATIZ! ¡LÉALO! ¡EN ESTE MISMO SITIO! ¡SIN INTERVALOS!...

ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com